

LENGUAS INDÍGENAS EN EL PARAGUAY Y POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS

Bartomeu Melià, s. j.

Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch - CEPAG – Paraguai

Resumo

O artigo discorre sobre os povos indígenas no Paraguai, as línguas por eles faladas e as políticas lingüísticas colocadas em curso, tanto pelos próprios guaranis e outros atores sociais que com eles atuam e apóiam suas lutas historicamente, quanto por instâncias governamentais. Discute a prática do bilingüismo e suas implicações entre os diferentes povos indígenas que vivem no país, bem como a escrita das línguas indígenas, potencializada por diferentes experiências de educação escolar indígena, destacando dados que mostram nuances desta realidade em regiões como o Chaco paraguaio. Parte do pressuposto que a língua guarani é uma das línguas de maior tradição literária na América do Sul, sendo que os primeiros escritos remontam o início do século XVII. Destaca, também, as variedades da língua guarani, constatando que essa variedade faz parte da consciência que os próprios guarani têm de si, de se reconhecerem e de se distinguirem pelo modo de falar.

Palavras-chave: Povos indígenas no Paraguai; Línguas indígenas; bilingüismo.

Abstract

The paper is about Indigenous people in Paraguay, their language and language policies used both by Guarani people and other social actors who play with them and historically help them in their fights, as well as governmental instances. It discusses bilingual practices and its effects among different Indigenous peoples living in the country, as well as Indigenous written languages enabled in different experiences of Indigenous schooling, highlighting data showing nuances for this reality in regions like the Paraguayan Chaco. It is based on the assumption that Guarani language is one the most traditional literary languages in South America, so that early writings date from the 17th century. It also shows the varieties of Guarani language, finding out that this variety is part of the Guarani self-conscience, self-recognition their way to be different in speaking.

Keywords: indigenous peoples of Paraguay; indigenous languages; bilingualism.

Introducción

Las fronteras actuales del Paraguay incluyen dos regiones de ecología y población muy diferentes. El río Paraguay es el divisor claro de este contraste. Al éste una zona subtropical, lluviosa todo el año, con temperaturas medias entre 18 y 22°C, aunque con alguna helada. Es cierto que la destrucción por deforestación de esa área presenta ya características preocupantes, que repercuten sobre todo en los cursos de las aguas y su calidad.

El Chaco, al oeste, presenta otra configuración; es una pampa seca de vegetación xerófila, de monte bajo, de ecología muy vulnerable, con lluvias escasas, poco apta para la agricultura. También aquí la intervención neocolonial reciente ha provocado cambios al sustituir campos y montes por praderas artificiales en vistas a una ganadería intensiva.

A los pobladores originarios de la región oriental se les da una filiación amazónica y están representados por pueblos de la familia lingüística tupí-guaraní. Los del Chaco manifiestan un cuadro étnico más complejo, con mayor variedad de familias lingüísticas. Si los de la región oriental son fundamentalmente agricultores y ceramistas, los del Chaco son típicamente cazadores, recolectores y pescadores ocasionales. Son caracterizados como pámpidos-patagónicos.

Pueblos Indígenas en el Paraguay

El cuadro de los pueblos indígenas del Paraguay se presenta en la actualidad en estos términos:

QUADRO 1 – Pueblos Indígenas del Paraguay en la actualidad (autor Melià, B.)

Guarani	1. Pãi-Tavyterã 2. Avá-Guaraní 3. Mbyá 4. Aché-Guayakí 5. Guaraní Occidentales (Áva – Chiriguano - Mbía) 6. Ñandeva (Tapieté)	Lengua-Maskoy	10. Entleht Norte 11. Enxet Sur 12. Angaité 13. Sanapaná 14. Guaná 15. Toba-enenlhet 16. Maskoy
Mataco-Mataguayo	7. Nivaclé 8. Mankuy (Chorote – Lumnanas) 9. Maká	Zamuco	17. Ybytoso (Chamacoco –Ishir) 18. Tomárãho (Chamacoco –Ishir) 19. Ayoreo
		Guaicurú	20. Toba Qom

La misma Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos en una última actualización de 2008, da la cifra 108.308, que supone un considerable aumento en 6 años.

Su distribución geográfica es visible en este mapa de las comunidades indígenas en el Paraguay.

Las Lenguas Guaraníes

El guaraní en la familia tupí-guaraní

Dada la complejidad de los 20 pueblos del Paraguay que consideramos, sería atrevimiento intentar una tipología común para los pueblos indígenas del Paraguay. Cada una de las familias lingüísticas es distinta, y los estudios particulares al respecto son muy desiguales en cantidad y calidad. A este respecto se puede consultar la obra de Antonio Tovar y Consuelo Larrucea de Tovar, *Catálogo de las lenguas de América del Sur* (Madrid, Gredos, 1984). Obras más recientes, que citamos, definen ahora mejor las características de esos pueblos y sus lenguas.

Las variedades de lengua guaraní hacen parte de la conciencia de los mismos Guaraníes, que se conocen y distinguen por el modo de hablar. Esas diferencias fueron detectadas también por muchos investigadores que estuvieron en contacto con ellos. La práctica del guaraní paraguayo por muchos indígenas ha ocasionado, sin embargo, que en la conciencia vulgar de los paraguayos el fenómeno pase bastante desapercibido.

La familia lingüística tupí guaraní, del tronco tupí, estaría formada por unas 26 lenguas, con números de hablantes que cubren una gama muy diversa. En esa familia la lengua guaraní, específicamente, presenta 7 variedades en el Paraguay (de las cuales dos en el Chaco):

De las seis etnias que hablan lenguas de la familia guaraní, cuatro se sitúan en la región oriental del Paraguay, y dos en el centro y extremo noroeste del Chaco, hacia la frontera con Bolivia, de donde transmigraron en fecha no tan lejana (1935). Los territorios de la región oriental lindan con el Brasil, situación que ha afectado de diversas maneras a esas comunidades indígenas. Zona tradicionalmente poco poblada por los paraguayos, ha sufrido, sin embargo, en años recientes -se puede decir que desde el Tratado de Itaipú, 1973- una deforestación radical y el aumento de la presión demográfica en la zona con población advenediza, que ha impuesto una transformación profunda en el tratamiento del suelo, dedicada ahora a cultivos de soja y a pastos, lo que ha provocado cambios de todos órdenes. Aquí nos interesan especialmente los cuadros lingüísticos que resultan de esta situación.

No es extraño que, tanto por razones de larga historia como por motivos de nueva colonización, las etnias guaraní de la región oriental presenten llamativas coincidencias, pero también diferencias reveladoras. Entre las etnias guaraníes tenemos situaciones tan extremas como los Avá Guaraní y los Pãi que han conocido la colonia desde el siglo XVI -aunque de ella se apartaron- hasta los Mbyá y los Aché. Los Mbyá sólo han entrado en el mundo colonial a mediados del siglo XX, mientras que los Aché, llamados antes Guayakí, de los que se tenía noticia desde el siglo XVII, sólo fueron dramáticamente empujados a la 'civilización' y al mundo paraguayo por los años 1963 a 1976, a través de un proceso de cacería y genocidio (Melià/Münzel 1973).

Lengua propia y bilingüismos

Hay que señalar que la recolección de datos y la investigación cuando se trata de determinar si un individuo habla, además del guaraní específico de su etnia, el guaraní paraguayo no es nada fácil. La misma pregunta censal debía hacerse y registrarse con un sentido de distinción que no sabemos si siempre pudo cumplirse.

TABELA 1 - Autor: Melià, B.

	Total	L.P.	%	Guaraní		Castell.	%	Portu gués	%	Otra
				Guara ní	%					
Aché	1.190	911	76,55%	739	62,10%	339	28,48%	78	6,55%	3 Ch
Avá-Gua	13.430	6.308	46,96%	9.061	67,46%	2.842	21,16%	1.910	14,22%	122 Mb
Mbyá	14.324	10.016	69,92%	7.915	55,25%	1.329	9,28%	199	1,38%	247Ch
Päi-Tav	13.132	6.364	48,46%	9.289	70,73%	482	3,67%	592	4,50%	43Mb
Gua.Occ	2.155	574	26,63%	1.724	80,00%	1.396	64,77%	4	0,18%	38Ni
Ñandeva	1.984	1.550	78,12%	1.419	71,52%	715	36,03%	2	0,10%	49GO

[L.P. =Lengua propia; Ch = Avá-Guaraní o Chiripá; Ni = Nivaclé; Mb = Mbyá; GO = Guaraní Occidental]

El bilingüismo aché-guaraní es más relevante en los grupos de edad menores de 44 años, en los cuales se percibe una situación de equilibrio que se va reduciendo a partir de los 45 años. Personas que fueron captadas o capturadas, siendo ya adolescentes y adultos han tenido menos interés y posibilidades de usar otra lengua. Desde el contacto se dio en las mismas comunidades aché una clara afición de intercambio con el exterior, que hay que atribuir en buena parte al espíritu extrovertido y de adaptación a lo nuevo que muestran los Aché. Su dominio del castellano, bastante elevado para el mismo grupo más joven, se debe al mismo fenómeno. De las 78 personas que hablan portugués 69 se encuentran entre los 5 y 34 años de edad.

Los Avá-Guaraní, antes más conocidos como Chiripá, estarían mostrando una peligrosa inflexión hacia el abandono de su lengua particular, para adoptar la cultura lingüística paraguaya a través del uso cada vez más general del guaraní paraguayo y la castellanización. Los bilingües avá-guaraní -67,46%- superan con mucho los hablantes de la propia lengua -46,96%-, mientras las bilingües o trilingües que incluyen al castellano alcanzan el 21,16%. Por razón de estar en la frontera con Brasil y que muchos de ellos van de visita o incluso pasan largas temporadas en el vecino país que en realidad es el mismo territorio indígena tradicional, el índice de hablantes de portugués alcanza el 14,22%, lo que hace suponer un alto porcentaje de cuatrilingües entre ellos. Según el cuadro de grupos de edad hay en los niños y jóvenes un buen conocimiento de la lengua cuyo uso se va perdiendo en los años adultos donde se manifiestan más los bilingüismos. Pero a partir del grupo de 35-40 años el porcentaje de uso de lengua propia y disminución del castellano empieza a ser significativo.

El comportamiento lingüístico de los Mbyá es sensiblemente diferente. Un porcentaje menor que los Aché de mantenimiento de su lengua -69,92%-, pero un índice también

mucho menor de bilingüismo mbyá-guaraní paraguayo -55,25%- y bastante reducido en cuanto a conocimiento de castellano -9,28%-. Por lo que se refiere a los grupos etarios, hasta los 34 años, se da la mayor concentración de bilingües mbyá-guaraní, así como de los pocos que hablan castellano. Parece que la razón está en la ampliación de la frontera agropastoril que ha penetrado profundamente en los territorios mbyá e incrementado los inevitables contactos.

Los Pãi-Tavyterã, simplemente conocidos antes con Avá o Te'yi, se encuentran mayoritariamente concentrados en el departamento del Amambay, con una importante parte de este pueblo conocido como Kaiowá aldeado en el Mato Grosso Sur del Brasil. Si el levantamiento de datos consiguió salvar la confusión entre lengua específica y guaraní paraguayo, se tiene sólo un 48,46% de usuarios de la lengua propia, mientras un 70,73% habría adoptado el guaraní paraguayo. En cuanto al conocimiento de castellano -3,67%- sería inferior al de portugués -4,50%-. En los tres grupos de edades más jóvenes, de 5 a 20 años, se da una preocupante cifra 5.119 de hablantes de guaraní paraguayo, contra 3.416 de hablantes de la lengua pãi. De todos modos se debe decir que es un pueblo de altísima adhesión a la propia identidad que se manifiesta frecuentemente en grandes fiestas rituales y la fidelidad a mantener la iniciación masculina con la perforación del labio inferior.

Al otro extremo del Paraguay y hacia la frontera con Bolivia están los Guaraní que de Bolivia vinieron en los años posteriores a la Guerra del Chaco (1932-1935). Son los históricamente llamados Chiriguano, pero que en Bolivia reivindican la autodenominación de Guaraní o Ava. Los venidos de Bolivia pertenecen en realidad a dos etnias de marcado contraste socio-cultural, los Ava y los Isoso.

Los Guaraní Occidentales, cuyo lugar de origen está en las estribaciones de los Andes bolivianos, y que aquí fueron conocidos con el nombre impropio de Guarayos, han sentido dificultades en mantener las tradiciones originarias y han perdido considerablemente el uso de su lengua propia -26,63%-. El contacto con el mundo de los militares paraguayos establecidos en su ámbito, así como con algunas estancias, les hizo adoptar masivamente el guaraní paraguayo -80,00%-, y ampliamente el castellano 64,77%-. Esa tendencia se observa con cierta regularidad en todos los grupos de edades, lo cual indica que el proceso no es reciente. Sin embargo en niños y adolescentes hay un número significativos de hablantes de la propia lengua, lo que hace sospechar que es todavía la lengua de muchos hogares.

Los Ñandeva, a veces presentados con el peyorativo nombre de Tapieté, están en una situación de mayor marginalidad respecto a los Guaraní Occidentales, de quienes ya se diferenciaban en sus orígenes, y muestran, según el Censo, más lealtad hacia la lengua propia -78,12%-, si bien con elevado bilingüismo con guaraní paraguayo -71,52%-, y bajo uso de castellano.

Hay que notar, sin embargo, que hoy algunos de los miembros de los pueblos indígenas no hablan o hablan muy poco su lengua propia, aunque sí el guaraní paraguayo. Las cifras anteriores se refieren no a individuos, sino a hogares.

Las lenguas guaraníes de la región oriental se mantienen sobre todo en el uso ritual, que sigue siendo muy importante, de modo significativo entre las personas de más edad, de

40 años y más. La retransmisión de la lengua propia está directamente relacionada con la práctica ritual y la escucha de los mitos, relatos tradicionales y discursos políticos de chamanes y dirigentes.

El guaraní paraguayo

A propósito del guaraní hay que tener presente, aunque no entra propiamente en la especificidad de este *Atlas*, que está la lengua guaraní paraguaya que es un guaraní colonialmente modificado y transformado no sólo por la incorporación de numerosos hispanismos, sino en su fonética y en su gramática, lo que no quiere decir que no sea una lengua todavía indígena, propia y normativizada en términos generales. Sus hablantes, sin embargo, no quieren ser considerados ni llamados indígenas.

TABELA 2 – Guaraní Paraguayo

Guaraní paraguayo	Guaraní hablantes	1.399.220
	Guaraní biblingües	1.721.200
	Castellano bilingües	1.330.810
Total		4.451.230 Py

Autor - DGEEC: Censo 2002

Lengua escrita y escuela

La lengua guaraní es un de las lenguas de mayor tradición literaria en América de Sur, después del quechua. No sólo se comenzó con el *Catecismo* y *Ritual* católicos, impresos por primera vez en 1607, sino con gramáticas y diccionarios así como textos civiles sociales y políticos –se puede ver un inventario de manuscritos y publicaciones coloniales en Melià 2003: 327ss–. En la primera mitad del siglo XVII la actividad lingüística fue considerable, pero es en el siglo XVIII cuando se puede hablar de verdadera literatura guaraní. Los sistemas de ortografía han sido sobre todo en el siglo XX numerosos, lo que crea alguna confusión para la enseñanza y uso del guaraní escrito. Sin embargo, aunque no enteramente normalizada, la grafía no debería presentar problema, dada su estandarización bastante aceptada entre los escritores y en el Ministerio de Educación y Cultura.

En la medida en que parte de la educación formal tiende a hacerse en situaciones escolares aisladas de la vida ordinaria, frecuentemente con profesores que desconocen la cultura y religión guaraní, y esto sucede no sólo con docentes extraños a la comunidad, sino con los miembros del propio pueblo que pasaron por un proceso de educación genérica “nacional”, generalmente fuera del contexto indígena, la educación en las escuelas, aunque poco desarrollada de momento, representa un real peligro para el futuro de los lenguas guaraníes. La tendencia parece ser que la lengua de uso más general sea el guaraní

paraguayo, en realidad menos preciso, elegante y rico que el propio. Ese proceso por el que están pasando muchas lenguas, sin una contrapartida de fortalecimiento y estudio, y que deben realizar en primer lugar y con sus propias fuerzas los Guaraníes, puede conducir a un empobrecimiento lingüístico irreparable. Son los Guaraníes fuera del Paraguay, como los Mbyá en Brasil, que no cuentan con el contacto frecuente con una sociedad no guaraní como la paraguaya, también de lengua guaraní pero diferente, los que están menos expuestos a esas amenazas.

Las lenguas guaraníes del Paraguay no cuentan con ortografías específicas normalizadas –como tampoco la tiene el guaraní paraguayo–, pero han adoptado sistemas que no presentan otras dificultades que las que proceden a veces de discusiones un tanto fundamentalistas y partidistas. La escritura en guaraní es practicada desde el siglo XVI. Los nuevos sistemas de escritura representan avances sustantivos, aunque quedan pequeñas cuestiones sin resolver, pero que no deberían entorpecer un uso y práctica coherentes.

La educación escolar se extiende en diversas comunidades que la desean y exigen; la problemática sobre objetivos, contenidos y metodología, y si esa educación puede y debe ser impartida por personas de cultura diferente, está a la orden del día.

La educación escolar indígena no tiene entre los Guaraníes una práctica prolongada. Se han hecho evaluaciones sobre acceso, cobertura, repetición, deserción y analfabetismo, pero al parecer la recolección de datos y su manejo dejan mucho que desear, con lo cual seguimos sin datos confiables ni orientaciones precisas.

Si se presupone que la educación indígena tiene que pasar por la escuela –lo cual es muy discutible–, los datos recabados por UNICEF y dados a conocer en agosto de 2008, son preocupantes. En los cuatro pueblos guaraníes del Paraguay el analfabetismo alcanza el 45,4% –en la población nacional es el 5,4%–. Son los pueblos guaraníes los que presentan en conjunto la más baja escolaridad, con sólo 3 años, cuando la media nacional es de 8 años, pero son los Avá-Guaraní y los Aché los que cuentan con Enseñanza Media y escolaridad básica relativamente alta, de 8,9 años y 5,7 años respectivamente. Pero son también los Avá-Guaraníes quienes muestran menos lealtad hacia la lengua propia, al contrario de alta fidelidad de los Aché, lo cual mostraría que el factor escuela no es decisivo en cuanto a la identidad.

En algunos ambientes escolares se manejan “cartillas de alfabetización” que dan buenos resultados, cuando son aplicados con didáctica, coherencia y constancia. Entre las primeras estuvieron *Ñe'ê renda* y *Ñande Pãi Tavyterã ñande Paraguái* (1975) para las escuelas pãi, que en aquella época llegaron a funcionar. Entre los Avá Guaraní se introdujo la serie *Ayvu*, que ha sido remodelada en 2007. Para los Mbyá hay también algunos ensayos iniciales. El problema es más de maestros que sepan aplicar el método que de alumnos.

Ya hemos citado las cartillas de alfabetización para los primeros años escolares. El *Proyecto Kwatia Ñe'ê* ha conseguido formar un corpus de relatos avá-guaraní en 26 volúmenes de unas 140 páginas cada uno; y además 10 de Mbyá-guaraní y 2 de los Aché, con sus respectivos diccionarios.

Las escuelas entre los Guaraníes comenzaron casi siempre como iniciativas privadas, de ONGs y misiones religiosas. El Ministerio de Educación en los últimos años ha

incentivado la educación formal, construyendo escuelas y otorgando rubros específicos a los profesores; los resultados son muy discutibles hasta el presente. Hubo desde los años de 1970 intentos de escuela entre los Guaraníes pero generalmente desde una perspectiva asimilacionista y para obviar otras cuestiones, como la desnutrición de los niños: se usa la lengua indígena como transición hacia una escuela nacional, castellano o guaraní paraguayo.

El Chaco paraguayo

La población indígena chaqueña en términos generales es toda rural, y los índices de urbanización delatan apenas pequeños grupos o individuos prestando servicios en alguna agrupación urbana o formando barrios en una ciudad, como Filadelfia o Loma Plata, de población menonita.

Los pueblos del Chaco

Por las características ecológicas de la región que habitan a los indios chaqueños se los ha tipificado como *pámpidos*, excepto los de filiación tupí-guaraní, que son *amazónicos*.

El Chaco, al occidente del río Paraguay, siempre fue una “terra incógnita”, apenas atravesada por expediciones que querían establecer comunicación con las Perú y Bolivia. Hasta bien entrado el siglo XX, el Chaco quedó libre de colonos, aunque sobre la margen izquierda del río Paraguay ya se establecieron fábricas de tanino desde fines del siglo XIX, con efectos nefastos para los pueblos indígenas que a ellas se allegaron. Grupos de Toba fueron empleados en esas fábricas para los trabajos más duros, y sus mujeres ocupadas como sirvientas, recibiendo ordinariamente su pago con vales sólo canjeables en los almacenes de la empresa por provista y también obligatoriamente por alcohol. Esos Toba perdieron su lengua y adoptaron un guaraní; sus descendientes que han vuelto a parte de su tierra recuperada hablan ese guaraní “enlhetizado” y son los que constituyen el pueblo Maskoy, hoy diferenciado de los Toba, sus parientes próximos.

Los pueblos chaqueños, aunque han visto sus territorios invadidos y usurpados por pobladores externos recientes, en términos generales mantienen todavía su ubicación ancestral, aunque ha habido no pocos traslados y migraciones debidos a las presiones coloniales y formas de aculturación económica, cultural y religiosa. Cruzamiento biológico con miembros de otros grupos étnicos, e incluso mestizamiento con no indígenas se dieron ya en tiempo antiguos, pero sin duda se han acentuado, y mucho, con el neocolonialismo de fines del siglo XIX y siglo XX. Las lenguas reflejan en parte esos movimientos y evoluciones. En el chorote, de la familia mataco hay notables influencias guaicurú; el guaraní ha penetrado tanto en algún pueblo de la familia enlhet-enenlhet, que ha configurado un grupo lingüístico distinto que habla guaraní “enlhetizado”. Los cambios incluso en la estructura gramatical y sobre todo en el léxico, acusan momentos fuertes en la

vida de esos pueblos. Por otra parte, en algunos, como los Maká, la exposición diaria al contacto con medios urbanos paraguayos no ha afectado su lealtad lingüística que se ve incluso fortalecida en el contraste.

De hecho cada uno de esos pueblos tiene una historia específica, que a veces no afectó al pueblo en su conjunto, sino sólo a una parte de él. Pueblos zamuco fueron reducidos a pueblos misionales por los jesuitas del siglo XVIII, mientras hay hasta la fecha grupos *ayoreo totobiegosode* que se mantienen como silvícolas sin contacto con la sociedad nacional.

De modo un tanto esquemático se puede decir que “hasta poco antes de la Guerra del Chaco (1932-1935), el Estado Paraguayo no tenía influencia ni presencia en el Chaco: hasta los inicios de la guerra, los pueblos chaqueños eran independientes. De hecho, la guerra contra Bolivia sirvió para colonizarlos militarmente (Richard, 2007): la crueldad ejercida contra los indígenas correspondía a una ideología de desprecio hacia los indígenas y a fines políticos concretos a la vez, dice H. Kalisch (pro manuscrito).

“Después de la guerra, la resistencia indígena contra el poblamiento externo del Chaco fue quebrada (Unruh & Kalisch, 2008). Subsiguientemente, se perfeccionaba la pacificación de los pueblos indígenas mediante la ayuda de diversas obras misioneras y de los mismos inmigrantes y estancieros. La presencia del Estado, sin embargo, continuaba siendo marginal. Sólo con el fin de la dictadura en 1989, el estado marca una creciente presencia e influencia. En lo que se refiere a los pueblos indígenas, ésta se manifiesta más claramente *primero* en la implementación de la administración pública que plantea la necesidad de entrar en los caminos comunicativos de la sociedad nacional; *segundo* en la progresiva formalización de la escuela y la adecuación curricular a los modelos no-indígenas”.

Militares, misioneros y menonitas han acosado a los pueblos indígenas del Chaco en vistas a que asuman otras pautas de vida y se resignen a la pérdida de sus territorios, presentada como inevitable e irreversible. La ganadería latifundista ha incrementado el proceso de enajenación. El Chaco paraguayo, desde el fin de la Guerra de 1870, ha sido vendido y revendido sin que los pueblos que lo habitaban hayan tenido de ordinario la menor noticia. Con la entrada de las colonias menonitas y más reciente el auge del negocio de la carne vacuna.

“¿Qué implica para los pueblos indígenas que sus territorios fueron invadidos sin que ellos hayan podido influir en este proceso? Hacia adentro, en los pueblos indígenas, el sistema autóctono sigue relativamente vigente. Sin embargo, el nuevo sistema nacional no lo reconoce y mucho menos lo asume como una forma posible para relacionarse con estos pueblos” (Ibid.).

Se les hace difícil a varios de los pueblos del Chaco ejercer un protagonismo, al cual, sin embargo, tienen pleno derecho.

La primera y más profunda incursión en el seno de los pueblos indígenas fue la presencia de las comunidades mennonitas, iniciada en 1927, y que se ha ido afianzando con gran poder económico e intervención cultural, a partir de importantes núcleos como Filadelfia, Loma Plata y Neuland y la diseminación de sus casas por un Chaco configurado

y cuadriculado conforme a la propiedades privadas.

La guerra del Chaco (1932-35) entre Paraguay y Bolivia erróneamente se ha visto como ocurrida en un espacio libre, sin pobladores indígenas, en un desierto verde, cuando en realidad los pueblos indígenas fueron incorporados activamente en el conflicto bélico, como guías, espías o soldados, y sus aldeas removidas, trasladadas o desbaratadas. Sólo muy recientemente se está recuperando la memoria de esos hechos, como lo hace la compilación de estudios por Nicolás Richard, *Mala guerra* (Asunción 2008). La guerra ha funcionado como una excusa para el avance militar en la región y el establecimiento de grandes latifundios ganaderos.

Hasta qué punto se pueda hablar de pueblos indígenas “puros” es una cuestión que surge en el contexto de un país como el Paraguay que se tiene por mestizo. Hay que anotar que el mestizaje prácticamente dejó de suceder en Paraguay antes de acabar el siglo XVI, cuando se suspendió la llegada de conquistadores y colonos españoles; los indígenas constituyeron en el tiempo colonial comunidades separadas en las cuales se dio la entrada de mestizos que se consideraban “españoles” y que atrajeron a su condición política y cultural a los indígenas cada vez menos autónomos en sus comunidades. En el Chaco, por su misma colonización tardía y parcial, no tuvo nunca lugar el mestizaje en términos de fenómeno social; hay ciertamente generación de hijos procedentes de uniones mixtas con miembros de otra sociedad, pero que la madre incluye en su propio ambiente. No se puede hablar de proceso de criollización en el Chaco paraguayo, aunque hay fuertes tendencias a la adopción de formas de vida que socio culturalmente los apartan de sus estructuras tradicionales y les hacen perder autonomía y protagonismo. El sistema económico, pero también el sistema escolar son las principales causales de esas transformaciones.

Las lenguas indígenas del Chaco paraguayo

Tratando de las lenguas chaqueñas Antonio Tovar (pp. 37-46) establecía en nuestra región las siguientes familias: a) mataco-mataguayo, donde entraría el mataco – wichí– (del que no se trata aquí), el chorote –manjuy–; el *ashuslay* o *chulupí –nivaclé–* y el *enimagá –maká–*; b) *maskoy*, donde está el *angaité*, el *sanapaná*, el *guaná*, el *lengua* y el *maskoy* (que actualmente se presentan como pueblos con otras denominaciones, cuyas correspondencias señalaremos); c) *zamuco-chamacoco*, dividido en el ayoreo y el *chamacoco*, con su distinción entre *ybytoso* y *tomárãho*; d) *guaikurú*, de la que sólo retenemos aquí el *toba qom*. Por supuesto no son muy numerosas las variantes de estos nombres, y no es el caso de enumerarlas todas. Los *guarani* chaqueños tienen que adscribirse a la familia tupí-guaraní.

Coincide en gran parte con esta clasificación la que ofrecen Branislava Súsnić y M. Chase-Sardi (1995), si bien con algunas divergencias notables. En la familia *guaicurú* está el *toba-emok* (que identificamos como *toba qom*); en la *makoy*, incluye a los *machicuy*, *lengua-entlhit*, *sanapaná*, *angaité*, *kashkihá* y los extintos *sapuquí*. En la familia *enimagá* (mataco según Tovar), al *chulupí- ashluslay*, al *choroti* y al *maká*. En la *zamuco*, al *chamacoco-ishir* y *ayoreo-moro*. Fundamentalmente seguimos esta división, si bien

aceptamos las precisiones que van aportando recientemente los estudios de Ernesto Unruh y Hannes Kalisch (2003^a) y Alain Fabre (2005, 2006 a. 2006 b, 2007), sobre todo respecto de la familia *lingua-maskoy*, que es preferible designar como *enlhet-enenlhet*.

Consideramos Chaco paraguayo, el territorio de los Departamentos de Alto Paraguay, Boquerón y Presidente Hayes, al oeste, o sea margen derecha, del río Paraguay.

A nivel de lengua, los cambios y transformaciones de cada una de ellas va a la par de su historia colonial, aunque en los tiempos precoloniales hubo diversos movimientos internos que están a la raíz de sus particularidades aun dentro de la misma familia lingüística.

Es en las lenguas indígenas del Chaco donde se han dado la mayor estabilidad y lealtad a la lengua propia, como puede verse en los siguientes cuadros:

Enlhet-Enenlhet (Lengua Maskoy)

En esta familia lingüística se han dado en los tiempo modernos grandes cambios ya sea por abandono de la lengua en muchas comunidades o por su transformación.

Enlhet-Enenlhet [Lengua-Maskoy]

TABELA 3 – autor: Melià B.

	Total	L.P.	%	Guaraní	%	Castellano	%	Otra	Otra
Enlhet Nor	7.221	6.439	89,17%	1.094	15,15%	3.448	47,74%	306 ES	157Tb*
Enxet Sur	5.844	3.842	65,74%	4.184	71,59%	1.743	29,82%	398 EN	38TQ**
Sanapaná	2.271	984	43,32%	1.480	65,16%	624	27,47%	52 EN	50ES
Toba	1.474	1.253	85,00%	380	25,78%	431	29,24%	142 EN	22 AI
Angaité	3.694	1.030	27,88%	2.996	81,10%	353	9,55%	45 ES	30 EN
Guaná	242	29	11,98%	198	81,81%	31	12,80%	30 Tb	9 EN
Maskoy	756	12	1,58%	638	84,39%	179	23,67%	18 Tb	6 EN

[Tb = Toba; TQ = Toba Qom; EN = Enlhet Norte; ES = Enxet Sur; AI = Alemán]

[* Alemán; 468; **Alemán: 22. Sanapaná: 28. Toba: 22]

Los Enlhet Norte siguen con amplio uso de la lengua propia, como se ve, y un limitado uso del guaraní, pero se han castellanizado considerablemente. Hay que observar que el guaraní usado por los pueblos de esta familia, no puede ser designado simplemente como guaraní paraguayo; se trata más bien de un guaraní “enlhetizado” con diversos grados de variación. Los Enxet Sur, por su parte, emplean en grado notable el guaraní paraguayo, y relativamente poco el castellano. Este fenómeno probablemente hay que relacionarlo con el hecho de que los Enleht tienen, del total de 1.514 viviendas, 381 en área urbana -25,16%, mientras que los Enxet, de 1.045, tiene sólo 8 casas en ámbito urbano -0,7%-. Las oportunidades de comunicación en castellano, la escuela y exposición a medios de comunicación masiva, son para los Enlhet mucho mayores. Es altamente significativo que haya 468 hablantes de alemán al modo menonita, lo que significa un 6,48%.

Según Hannes Kalisch, con intensa experiencia de vida, todos los hogares enlhet hablarían el idioma.

Sanapaná y Angaité, por razones de desplazamientos y ubicación en nuevos lugares de trabajo, sobre todo en los tiempos ya pretéritos de las fábricas de tanino que los atrajeron y explotaron, muestran un alto índice de “guaranización”. Un 65,16% para los Sanapaná y un 81.10% para los Angaité. Aun así no dudan en su afirmación étnica específica. Es de notar que a más guaraní entre los Angaité corresponde menos castellano -9.55%-, proporción relativamente inversa entre los Sanapaná, en quienes el castellano alcanza un 27.47%.

La observación etnográfica de campo permite dudar de que el número de usuarios de la lengua propia entre los Angaité sea tan elevado. De todos modos el Censo recogería un dato que no puede despreciarse: que estos indígenas, así como otros, aprecian su idioma de una forma idealista, y dan como un hecho el uso de la lengua, cuando es sólo una afirmación de identidad.

Los Toba, reunidos sobre todo en el complejo de Casanillo y en la importante comunidad de Pozo Amarillo muestran características lingüísticas distintivas. Mantienen su lengua propia, según el Censo, en un 85,00%, con una adopción del castellano -29,24%- más elevada que la del guaraní -25,78%-. Los grupos de edad más jóvenes mantienen un alto porcentaje de uso de la lengua, si bien a partir de los 10 años se incrementa el uso de guaraní y de castellano. En el grupo de 20 a 30 años son 109 los hablantes de dicha lengua. Los Toba no tienen ninguna comunidad exclusivamente toba, al menos según el censo, lo cual confirmaría su condición de basar la identidad sobre referencias culturales y lingüísticas, aun conviviendo con otros grupos. De todos modos son fundamentalmente Toba los de Casanillo, a los que se ha acoplado gente proveniente de Puerto Casado, que vive hoy básicamente en Campo Aroma y San Rafael.

En las diversas comunidades, los hogares que se identifican como Toba son 274, casi todos en localización rural. De hecho en el complejo Casanillo se está notando una significativa “tobaización”, que no es necesariamente cambio de identidad sino recuperación de la identidad tradicional.

En el Chaco de influencia menonita y misionera católica o anglicana, la tendencia al aprendizaje del castellano es más pronunciado y más consciente, lo que parece tener relación con un implícito rechazo de los contactos con la sociedad paraguaya, representada localmente por peones, capataces y dueños de estancia, de cultura ruda y muy discriminatoria.

En el Censo se optó por dividir los Toba y los Makoy en dos grupos diferentes. Por razones pragmáticas, se llamarían Maskoy los miembros de “la unión específica de seis pueblos que conviven en el Complejo Riacho Mosquito y en *Makha-Nempena*” (Unruh/Kalisch 2003:10-11).

Los 756 Maskoy serían el grupo de los que ha sustituido su lengua por un guaraní “enlhetizado” en un 84,39%. Sólo 12 personas entre 25 y 50 años de edad hablarían la lengua de sus antepasados. Los Maskoy se pueden considerar una construcción lingüística por defecto o ausencia de lengua propia. De hecho, según Unruh y Kalisch (2001:8-9), no se puede hablar de una identidad étnica maskoy. La distinción entre Toba y Maskoy ha

producido el resultado de que los Toba tengan una alto índice de uso de lengua propia y los Maskoy, ínfima.

Sin embargo, no se ha hecho tal distinción en los Sanapaná y Angaité, y así la configuración del cuadro resulta diferente. La cuestión es bastante compleja. Toba y Maskoy serían la misma etnia, pero diferenciados por sus usos lingüísticos. Por otra parte, no todos los Maskoy se tienen por Toba. Un Maskoy sabe muy claramente, aun mdiando eventuales relaciones matrimoniales, si es toba, sanapaná, angaité, guaná o enlhet-enenlhet, a pesar de que puede considerarse diferente por su habla guaraní. En el Censo, por ejemplo, no se dicen Maskoy los Angaité también de habla guaraní. Es probable que el fenómeno esté relacionado con una cuestión de comunidad, concepto a su vez un tanto equívoco según se esté ámbito de influencia menonita o no; en un caso, la comunidad es un complejo de tierra, como Pozo Amarillo, donde viven Enlhet y Toba, si bien en aldeas diferentes. En ámbito no-meno cada comunidad es una unidad con un cacique o líder propio.

Los Guaná se encuentran mayoritariamente desplazados de su hábitat de origen y están establecidos en función de la fábrica de cemento de Vallemí en la margen oriental de río Paraguay. De todos modos hay no pocos de ellos dispersos en otras comunidades norteañas. En el Complejo Riacho Mosquito, cuando en 1998, los indígenas decidían qué idioma recuperar, dos de las cuatro comunidades optaron por el guaná. En apenas 4 de sus 51 viviendas se hablaría la lengua propia, y en total sólo 29 personas, lo que corresponde al 11,98% de los 242 miembros de la etnia. En realidad, más que hablarlo habitualmente, se puede suponer que sabrían hablarlo todavía, si bien no lo hacen, excepto alguna pareja de ancianos. El guaraní es hablado por 198 personas, lo que representa el 81%, y el castellano por 31, en un 12,80%. ¿Una lengua en vías de extinción? Ha aparecido recientemente una gramática pedagógica que responde al deseo de algunos jóvenes de recuperación del idioma materno y tradicional (Unruh/Kalisch 1999), pero el proceso está apenas iniciado.

Mataco Mataguayo

Estos tres pueblos tienen historias bien diferenciadas, y por lo tanto inflexiones lingüísticas distintas. Ellos serían los pobladores más antiguos del Chaco (Tovar 1984:37). Los Mataco o Wichí no marcan ya presencia en el Paraguay. Después de la danza de los nombres nacidos sobre todo de la ignorancia y el prejuicio, las autodenominaciones aceptadas son Nivaclé, Maká y Manjui.

Mataco Mataguayo

TABELA 4 – autor: Melià, B.

	Total	L.P.	%	Guaraní	%	Castell.	%	Otra	%	Otra
Nivaclé	12.028	10.109	84,04%	786	6,53%	4.644	38,60%	167 Al	1,38%	114 Mj
Maká	1.282	1.042	81,27%	426	33,22%	412	32,13%	149 Ni	11,62%	15 EN
Manjui	452	365	80,75%	31	6,85%	76	16,81%	107 Ni	23,67%	

[Mj = Manjui; EN = Enlhet Norte]

Los Nivaclé tienen sus 25 comunidades en territorios más tradicionales cerca del Pilcomayo, pero se han desplazado cada vez más hacia los centros urbanos del Chaco. Están en área urbana 453 viviendas y 1.607 en área rural. Son significativas las Comunidades Obreras de la ciudad de Filadelfia y la Colonia Fernheim.

Se les consideraba la etnia más numerosa del Paraguay antes de que este censo muestre que tres de las etnias de Guaraní orientales con cifras semejantes o superiores.

En sus hogares mantienen su lengua en alto grado -99,0%-, como ya vimos. A nivel personal están entre los indígenas que por pautas de contacto diferentes menos hablan guaraní paraguayo -6,53%-. Por su parte, los más jóvenes conocen el castellano en buena proporción, especialmente en los grupos de edad hasta los 40 años, que suman 3.391, o sea el 73,02%, de esta categoría, esto es, el 28,19% de un total de 38,60% que habla esa lengua. El incremento del uso de castellano es sensible a partir del grupo de 10 a 14 años: 754. El guaraní es solo hablado por el 6,53%. El relativo predominio del castellano entre los Nivaclé se debe a que han tenido mucho más contacto con los criollos argentinos en los ingenios azucareros; además de que las formas de colonialización en el Chaco oriental (Río Paraguay) fue diferente a las del Chaco occidental (Pilcomayo).

Entre los Nivaclé aparece también un número significativo de hablantes de manjui, tal vez por matrimonios interétnicos.

Muy reveladores son los hablantes de alemán-menonita que llegan a 167, con su mayor incidencia en los grupos de 40 a 70 años, que podría deberse a la convivencia por razones de trabajo y dependencia. Pero las pautas de relacionamiento han mudado considerablemente. Entre menonitas e indígenas las relaciones son hoy más neutras y existen otras alternativas de comunicación. A un joven Nivaclé le atrae más la comunicación con el Paraguay que con sólo los menonitas.

Los Manjúi, también conocidos a veces como Choroti, y por autodenominación Lumnanas, conforman apenas una comunidad separada, aunque tienen asentamientos en áreas de otras comunidades étnicas. En sus hogares hablarían la propia lengua, pero hay informaciones fidedignas de que esa lengua estaría cayendo en desuso. De todos modos, el Censo registra un alto porcentaje de lealtad -80,75%-, hay apenas un 16,81% de castellano, mientras es muy bajo el uso del guaraní, al igual que entre los Nivaclé: 6,85%. La mayoría han estado en relación con la Misión católica desde que los advenedizos llegaron a sus tierras.

Caso curioso y atípico se presenta con los Maká. Si bien se enumeran 3 comunidades, la mayoría de su gente está en una sola del área urbana. De nómadas han pasado a sedentarios que viven en función de artesanía destinada a los turistas, especialmente en el aeropuerto y algunos centros urbanos, como Asunción y Ciudad de Este. De su dramática vivencia de contacto y su transformación cultural nada halagueña, habla Miguel Chase-Sardi (1990;130-133) en tonos críticos. Desde el punto de vista lingüístico hay que decir que, a pesar de la localización en un medio urbano cercano a la capital del país -y fuera de su hábitat tradicional- presentan un alto índice de conservación de su propia lengua con un lisonjero 81,27%, mientras el conocimiento del guaraní llega al 33,22% y el castellano al 32,13%, con representación de hablantes de nivaclé y enlhet norte, seguramente por

parentesco y afinidad. En la franja de edad de 5 a 9 años el uso de otras lenguas es mínimo, lo que confirma la vigencia de la lengua materna y propia como primera lengua.

Zamuco

Aunque conocidos desde antiguos tiempos coloniales los pueblos de esta familia lingüística han estado muy alejados de la sociedad nacional, por otra parte muy poco densa en su hábitat tradicional, aunque con presiones cada vez mayores. La presencia de extraños llegó con las misiones religiosas y las estancias ganaderas, pero también a partir de los puertos sobre el río Paraguay.

Zamuco

TABELA 5 – autor: Melià, B.

	Total	L.P.	%	Guaraní	%	Castellano	%	Otra
Ayoreo	2.016	1.756	87,10%	36	1,78%	706	35,01%	19 Portu
Ybytoso	1.468	1.174	79,97%	557	37,94%	921	62,73%	55 Portu
Tomárahõ	103	85	82,52%	64	62,13%	24	23,30%	59 Ybyt

[Portu = Portugués; Ybyt = Ybytoso]

Los Ayoreo, aunque conocidos desde el tiempo colonial, fueron contactados de nuevo por la Misión Salesiana a partir de 1958. Llamados “Moros” por los paraguayos, ocasionaban leyendas trágicas por su supuesta ferocidad. Su cabeza era puesta a precio y premio. Por los años 1970 los misioneros “A las Nuevas Tribus” seguían buscándolos para “sacarlos de la selva”. En este año de 2004 uno de los últimos grupos silvícolas ha entrado en contacto con la sociedad paraguaya -sea lo que fuere lo que con ello se entiende-. Chase-Sardi (1990:39-41) da cuenta de las tensiones y divisiones creadas entre grupos, sobre todo por motivos religiosos proselitistas, de las cuales no se han podido escapar los recién contactados. Los cambios en la etnia han sido notorios, pero mantienen con fuerza su identidad. La lengua propia es conservada en muy alta proporción –87,10%–, si bien en los más jóvenes hay un notable aprendizaje del castellano –35,01%–; el guaraní, sin embargo, ha entrado mínimamente -1,78.

Los tradicionalmente tratados como Chamacoco, mejor conocidos, se presentan ahora en dos grupos distintos: los Ybytoso y los Tomárahõ, que corresponde a una distinción cultural e histórica real. Los Ybytoso han estado en el siglo XX sometidos a un constante proceso de asimilación con la sociedad nacional a través de las fábricas de tanimo y las misiones. Aun así conservan su lengua en un 79,97%, pero con un alto índice de castellanización –62,73%–, superior incluso al de la adopción del guaraní paraguayo –37,94%–. La proximidad del Brasil y su conversación con los brasileños cada vez más presentes en la zona da un 3,74% de hablantes de portugués. El habla de la lengua propia es fuerte incluso en la niñez y juventud, si bien es en el grupo de 5 a 30 años donde se concentra el mayor volumen de hablantes en castellano. Parecen haber aceptado la

irreversible transformación ecológica que sustituye el monte por pastos para el ganado.

Los Tomaráhõ son el grupo designado como “Chamacoco bravo”, autores de la muerte a principios del siglo XX del viajero antropólogo, artista fotógrafo, Guido Boggiani; grupo pequeño, muy depauperado por las condiciones de trabajo al que fueron llevados, mantuvo, sin embargo, su cultura ritual que se ha fortalecido en cuanto han podido lograr tierras para su asentamiento. Hoy hablan su lengua en un 82,52%, seguido por un grupo grande que utiliza también el vecino ybytosó -57,28%- y no pocos bilingües en guaraní paraguayo - 62,13%-. El fenómeno es más sensible en los más jóvenes. De las vicisitudes deculturantes y genocidarias por las que atravesaron los dos grupos se hace eco Chase-Sardi (1990:53-55).

Guaicurú

Después de numerosas confusiones sobre su nombre y su misma composición étnica (Chase-Sardi 1990:172-176), ha prevalecido el nombre híbrido de Toba-Qom, en el cual subsiste la denominación colonial de “frentones” –*tóva* en guaraní– y la autodenominación de “ser humano”, en su lengua.

Guaicurú

TABELA 6 – autor: Melià, B.

	Total	L.P.	%	Guaraní	%	Castellano	%	Otra	%	Otra
Toba-Qom	1.474	1.183	80,25%	1.022	69,33%	362	24,55%	29 ES	1,96%	25 EN

En su historia más reciente se vieron frecuentemente desplazados de sus tierras, ocupadas ahora por estancias. Pero contando con tierra propia, aunque insuficiente, han podido consolidarse en un nuevo modo de vida. Es lo que refleja el mantenimiento de su lengua -80,25%-, que sigue siendo hablada significativamente por niños y jóvenes: 793, entre los 5 y 30 años, un 53,79% del total, lo que parece asegurar su pervivencia. El guaraní paraguayo es usado por un elevado 69,33%, y el castellano por un 24,55%. Un grupo habla enxet sur y Enlhet norte por razón de unión matrimonial.

Las lenguas escritas y la educación escolar

Los primeros escritos en una lengua indígena del Chaco provienen del tiempo del jesuita José Sánchez Labrador, quien dejó dos manuscritos de gramática y vocabulario de la lengua mbyá/guaycurú de la segunda mitad del siglo XVIII.

La Misión Anglicana con los Enxet-Lengua publicó ya en el siglo XX una traducción de la Biblia en la lengua de ese pueblo. Los Padres Oblatos de María Inmaculada, especialmente después de la guerra del Chaco, han realizado numerosas publicaciones en

lengua nivaclé de carácter gramatical, lexicográfico y catequético. Para la lengua de los Ayoreo se cuenta con literatura producida por los Padres Salesianos y la Misión las Nuevas Tribus.

Recientemente hay textos recogidos entre los Guaná, Angaité y Manjuy/Lumnanas que ha editado el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica de Asunción. Destaque especial hay que dar a la obra monolingüe producida por los Enlhet E. Unruh y H. Kalisch, de quienes es el voluminoso y extraordinario diccionario enlhet, el primero y único trabajo no bilingüe de esa lengua. Diversos autores como Branislava Súsnić y Guillermo Sequera han recogido vocabularios y relatos de los Chamacoco. Hay gramática y relatos toba y guaná, en los que ha trabajado Hnnes Kalisch. Estas indicaciones son una muestra de que el cuadro de lenguas indígenas del Chaco cuenta ahora con literatura, no muy abundante ni suficiente, pero testimonial y prometedora, que puede ser utilizada en el proceso de reivindicación étnica y en las escuelas. A través de la lengua y su transmisión intergeneracional hay una educación de alcance muy superior a la escolar.

Los datos recabados por UNICEF y dados a conocer en agosto de 2008, son preocupantes.

A nivel de país –pues no tenemos datos desglosados por pueblos indígenas– los motivos más frecuentes de no inscripción de los niños y niñas indígenas en general son: trabajos de los padres (24%), los niños y niñas no desean asistir (14%), desinterés de los padres (12%), falta de infraestructura (8%), sobre edad (6%).

La pobreza es siempre citada como causa de la baja escolaridad de los indígenas; y efectivamente si el 26% de niños y niñas paraguayos vive en la pobreza extrema, esta alcanza a 63% entre los indígenas. Pero la pobreza es consecuencia de otras carencias más profundas como la destrucción del territorio indígena, de la usurpación de recursos naturales y la desorganización provocada del sistema social y cultural de esos pueblos. La desnutrición crónica en menores de 5 años es de 41,8% entre los indígenas mientras que en la población no indígena es de 14,2%, que también es muy elevado.

Cabe preguntarse también, si además de estos motivos reales, no actúan otros factores directamente educativos como la inadecuación de lengua de la enseñanza, la falta de materiales apropiados a los diversos pueblos, la escasa capacitación del docente. Y por sobre todo, la falta de protagonismo de los pueblos indígenas para quienes un sistema escolar extraño y asimilacionista poco contribuye para afirmar su identidad y dar respuestas a su situación de dependencia y marginalidad.

En el programa escolar no se tiene en cuenta la lengua hablada por el pueblo y son escasísimos los indicios que permiten pensar que ella es cultivada y fortalecida. Los datos sobre hablantes de lengua propia y los diversos grados de bilingüismo han sido expuestos en los cuadros de lengua de cada uno de los pueblos.

En esas escuelas el 58% de los docentes son miembros del pueblo indígena respectivo por norma, el 66% son varones y pero sólo 3 de cada 10 cuentan con Educación Escolar Básica. Donde hay escuela en ella se imparte la Educación Escolar Básica, que no rebasa generalmente los 3 primeros grados del primer ciclo. Cuentan con Educación Media los Maká, los Nivaclé y los Guaraníes Occidentales.

La disponibilidad de materiales en las lenguas oficiales del Paraguay, castellano y guaraní, es considerada insuficiente por un 70% de las escuelas. Disponibilidad en otras lenguas, siempre según el informe de UNICEF, sería sólo de un 9% y aun en grado insuficiente.

Políticas indigenistas gubernamentales del Paraguay

El texto decisivo para la política indigenista en el Paraguay está en el artículo de la Constitución Nacional, de 1992 (artículo 62): “Esta Constitución reconoce la existencia de los pueblos indígenas, grupos de culturas anteriores a la formación y constitución del Estado paraguayo”. (Artículo 63): “Queda reconocido y garantizado el derecho de los pueblos indígenas a preservar y desarrollar su identidad étnica en su respectivo hábitat. Tienen derecho asimismo a aplicar libremente sus sistemas de organización política, social, económica, cultural y religiosa, al igual que su voluntaria sujeción a sus normas consuetudinarias para la regulación de la convivencia interna siempre que no atenten contra los derechos fundamentales establecidos en esta Constitución. En los conflictos jurisdiccionales se tendrá en cuenta el derecho consuetudinario indígena”.

Según la Constitución Nacional de 1992, “el Paraguay es un país pluricultural y bilingüe y son idiomas oficiales el castellano y el guaraní. Las lenguas indígenas y las de otras minorías, forman parte del patrimonio cultural de la Nación” (Artículo 140).

“La enseñanza en los comienzos del proceso escolar se realizará en la lengua oficial materna del educando. Se instruirá asimismo en el conocimiento y en el empleo de ambos idiomas oficiales de la República. En el caso de minorías étnicas cuya lengua no sea el guaraní, se podrá elegir uno de los dos idiomas oficiales” (Artículo 77).

El Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo fue ratificado por Ley Nacional 234/93.

(Artículo 281). 1. Siempre que sea viable deberá enseñarse a los niños de los pueblos interesados a leer y a escribir en su propia lengua indígena o en la lengua que más comúnmente se hable en el grupo a que pertenezcan. Cuando ello no sea viable, las autoridades competentes deberán celebrar consultas con esos pueblos con miras a la adopción de medidas que permitan alcanzar este objetivo.

2. Deberán tomarse medidas adecuadas para asegurar que esos pueblos tengan la oportunidad de llegar a dominar la lengua nacional o una de las lenguas oficiales del país.

3. Deberán adoptarse disposiciones para preservar las lenguas indígenas de los pueblos interesados y promover el desarrollo y la práctica de las mismas.

La Ley No. 3231/2007 ("Ley de educación indígena") establece:

(Artículo 5) Créase la Dirección General de Educación Escolar Indígena, con el objeto de asegurar a los pueblos indígenas:

e) el funcionamiento de los niveles de educación inicial, escolar básica y media del sistema educativo nacional y la utilización de sus lenguas y procesos propios en el aprendizaje de la enseñanza escolar.

Sobre la situación de las lenguas indígenas y su utilización en el sistema escolar formal ya se ha hablado al tratar de los pueblos Guaraníes (3) y los del Chaco (4).

Una educación intercultural bilingüe en muchos casos es una farsa, ya que no hay interculturalidad cuando se pretende que los indígenas aprendan y se integren en la cultura de la sociedad nacional, mientras nadie de la sociedad nacional da el más mínimo indicio de estar atento a las culturas indígenas.

En realidad, la EIB, a nivel nacional, donde no se puede distinguir entre mestizos y no mestizos, ninguna lengua indígena es contemplada, ni siquiera cuando se trata de pueblos y lenguas guaraníes –“tribales”, para entenderlo de algún modo–, que son discriminados y minorizados aun por la población paraguaya de lengua guaraní. Para los castellano-hablantes, pueblos y lenguas indígenas no entran en su horizonte.

Los pueblos indígenas en el Paraguay son desconocidos en el Paraguay y sólo muy superficialmente y anecdóticamente entran en los *curricula* de la escuela.

Referencias

Constitución Nacional del Paraguay (1992). Asunción.

Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo. Accesible bajo: "<http://www.deportmania.com/lazaro/convenio169OIT.pdf>" www.deportmania.com/lazaro/convenio169OIT.pdf [26.6.2008].

Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Septiembre de 2007.

Accesible bajo:

"http://www.servindi.org/pdf/ONU_Dec_PI.pdf%20%20%5B26.6.2008" www.servindi.org/pdf/ONU_Dec_PI.pdf [26.6.2008].

Declaración universal de Derechos Lingüísticos (1998) Barcelona: Comité de Seguimiento de la Declaración de Derechos Lingüísticos. □ Accesible bajo: "<http://www.linguistic-declaration.org>" www.linguistic-declaration.org [23.6.2008].

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos - DGEEC (2003) *II Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas 2002*. Pueblos indígenas del Paraguay. Resultados finales. Fernando de la Mora.

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos - DGEEC (2004) *Atlas de las Comunidades Indígenas en el Paraguay*. Fernando de la Mora. 568 p. (gran formato)

Fabre, A. (2005) Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas. Primera parte: Los enlhet-enlhet del Chaco Paraguayo. *Suplemento Antropológico* 40, 1: 503-569. Accesible bajo: "http://www.tut.fi/~fabre/SA_Junio_05_Enlhet.pdf" www.tut.fi/~fabre/SA_Junio_05_Enlhet.pdf. [10.10.2007]

Fabre, A. (2006a) Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas. Segunda parte: Los mataguayo. *Suplemento Antropológico* 41, 1: 7-131.

Fabre, A. (2006b) Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas. Tercera parte: Los guaycurú. *Suplemento Antropológico* 41, 2: 7-131.

Fabre, A. (2007) Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas. Cuarta parte: Los zamuco. *Suplemento Antropológico* 42, 1: 271-323.

Hagège, C. (2002) *No a la muerte de las lenguas*. Barcelona: Paidós. [Original francés: Hagège, C. (2000)

- Halte à la mort des langues. Paris: Odile Jacob.]
- Kalisch, H. (2005) La convivencia de las lenguas en el Paraguay. Reflexiones acerca de la construcción de la dimensión multilingüe del país. *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, 17: 47-83. Accesible [20.6.2008] bajo: HYPERLINK "<http://www.enlhet.org/pdf/08.pdf>"www.enlhet.org/pdf/08.pdf.
- Kalisch, H. (2006) Lengua y aprendizaje. *Acción* 261. Accesible [20.6.2008] bajo: "<http://www.enlhet.org/pdf/nne23-aprendizaje.pdf>"www.enlhet.org/pdf/nne23-aprendizaje.pdf
- Kalisch, H. (2007a) Multiculturalidad y lenguas en los pueblos indígenas del Chaco Paraguayo. Ponencia ante la Comisión Nacional de Bilingüismo, Asunción, 23.8.2007. En: Jiménez, María Ester (ed.). 2007. *Paraguay multicultural y plurilingüe*. Jornadas Nacionales de Consulta. Asunción: Ministerio de Educación y Cultura/Comisión Nacional de Bilingüismo. Pp.: 63-76.
- Kalisch, H. (2007b) La profesionalidad autóctona II. Un espacio de construcción participativo. *Acción*. Revista paraguaya de reflexión y diálogo 272: 16-19. Accesible [20.6.2008] bajo: "<http://www.enlhet.org/pdf/nne23-aprendizaje.pdf>" www.enlhet.org/pdf/nne23-aprendizaje.pdf .
- Kalisch, H. (2007c) Oralidad y escritura. Diferenciar modos de construcción. *Acción*; Revista paraguaya de reflexión y diálogo 280. □Accesible bajo: "<http://www.enlhet.org/pdf/nne23-aprendizaje.pdf>" www.enlhet.org/pdf/nne23-aprendizaje.pdf [20.6.2008].
- Kalisch, H. (2008) La dimensión oral fortalecida. Condiciones para reconstruirla. *Acción*; Revista paraguaya de reflexión y diálogo 286. □Accesible bajo: "<http://www.enlhet.org/pdf/nne23-aprendizaje.pdf>"www.enlhet.org/pdf/nne23-aprendizaje.pdf.
- Ley No. 3231/2007, que crea la Dirección General de Educación Escolar Indígena*. 2007. Asunción. Accesible [18.7.2008] bajo: "<http://www.congreso.gov.py/senadores/archivos/leyes/33013231.doc>"www.congreso.gov.py/senadores/archivos/leyes/33013231.doc.
- Melià, B. (2003) Elogio del monolingüismo guaraní. En: Bareiro, Line (ed.). 2003. *Discriminaciones y Medidas Antidiscriminatorias*. Debate Teórico Paraguayo y Legislación Comparada. Derechos Humanos; Documentos de Trabajo 4. Asunción: UNFPA. Pp. 37-46.
- Melià, B. (2004) Las lenguas indígenas en el Paraguay. Una visión desde el Censo 2002. En: Argenter, Joan A.; McKenna Brown, R. 2004. *Endangered Languages and Linguistic Rights on the Margin of Nations. Proceedings of the Eighth FEL Conference, Barcelona, 1-3 October 2004*. Batheaston Villa, England: Foundation of Endangered Languages; pp. 77-88.
- Melià, Bartomeu; Grünberg, Georg; Grünberg, Friedl. 2008. *Päi-Tavyterä; etnografía guaraní del Paraguay contemporáneo*. Asunción: CEADUC-CEPAG. 228 p.
- Richard, N. (Compilador). (2008) *Mala guerra; los indígenas en la guerra del Chaco (1932-1935)*. Asunción-París: ServiLibro – Museo del Barro – CoLibris. 422 p.
- Unruh, E.; Kalisch, H. (2002) Nengvaanemquescoma Nempayvaam Enlhet. *Strategien zur Stärkung des Enlhet. Mitteilungen der Gesellschaft für bedrohte Sprachen* (gbs-bulletin) 7: 21-34. Accesible bajo: HYPERLINK "<http://www.enlhet.org/pdf/02.pdf>"www.enlhet.org/pdf/02.pdf. [18.7.2008]
- Unruh, E; Kalisch, H. (2003a) Enlhet-Enenlhet. Una familia lingüística chaqueña. *Thule, Rivista italiana di studi americanistici* 14/15: 207-231.
- Unruh, E.; Kalisch, H. (2003b) Oralidad y literalidad autóctona. Un voto en favor de la profesionalidad autóctona, *Suplemento Antropológico* 38, 1: 273-317.
- Unruh, E; Kalisch, H. (2008) “Salvación — ¿rendición? Los enlhet y la Guerra del Chaco”, en: Richard,

Nicolas (ed.) (2008) *Trece guerras del Chaco: las poblaciones indígenas en el conflicto paraguayo-boliviano*. Paris, Santiago, Asunción: CoLibris, LDC, Museo del Barro.

Zanardini, J.; Biedermann, W. (2006) *Los indígenas del Paraguay*. Asunción.

Correspondência

Bartomeu Melià, s. j. – Coordena o Centro de Estudos Paraguayos Antonio Guasch e tem se ocupado com o estudo das línguas Guarani e com as etnias Guarani do Paraguai, Brasil, Bolívia e Argentina. Suas principais publicações: *El Guarani conquistado y reducido* (1986); *Una nación dos culturas* (1988); *El Guarani: experiencia religiosa* (1991); *El Paraguay reinventado* (1997); *La lengua Guarani em el Paraguay colonial* (2003); *El don, la venganza y otras formas de economía guaraní* (2004).

E-mail: bmelial@hotmail.com

Texto publicado em *Currículo sem Fronteiras* com autorização do autor.
